

***Lavar los pies: prácticas rituales de cuidado corpo-emocional para
personas migrantes en el Bajío mexicano***

***Foot Washing: rituals of body-emotional care for migrants in Mexico's
Bajío region***

Recibido: 13-12-2024

Aprobado: 04-04-2025

Samuel Fernando Rivera Andrade
Colegio de Michoacán
Michoacán, México
81samuelrivera@gmail.com
ORCID: 0009-0002-5233-5972

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
h_mazariegos@políticas.unam.mx
ORCID: 0000-0002-5185-4183



Resumen

En este texto, reflexionamos, a partir de datos etnográficos, sobre las prácticas de recomposición corporal y afectiva que realiza la agrupación Amigos del Tren México, una asociación civil conformada por personas de distintos países y miembros de una iglesia cristiana de corte pentecostal. Esta agrupación ofrece comida, enseres de uso personal como cepillo y pasta de dientes, jabón, calcetines y ropa interior y curación de heridas a la población migrante centroamericana que pasa por la ciudad de Irapuato, Guanajuato, México, a través del *ritual del lavado de pies*. Nuestro interés se centra en analizar cómo estas prácticas se insertan y refuerzan ejercicios y acciones de cuidado de quienes se encuentran en continua movilidad. Hallamos que dichas prácticas mitigan parte de las secuelas que las políticas migratorias, restrictivas y securitarias han dejado en los cuerpos y emociones de las personas migrantes al exponerlos a un tránsito peligroso y violento. Además, encontramos que aprender de estas prácticas fortalece nuestra labor etnográfica, ya que podemos integrar parte de ellas a la red de cuidados durante el trabajo de campo etnográfico.

Palabras clave: rito; cuidados; corporalidad; emociones; etnografía

Abstract

In this text we reflect, based on ethnographic data, on the practices of corporal and affective recomposition carried out by the group Amigos del Tren México, a civil association formed by people from different countries and members of a Pentecostal Christian church. This group provides food, personal belongings such as toothbrush and toothpaste, soap, socks and underwear and heals the wounds of the Central American migrant population passing through the city of Irapuato, Guanajuato, Mexico, through the *ritual of foot washing*. Our interest is focused on analyzing how these practices are embedded in and/or reinforce acts of care for those who are in continuous movement. We found that these practices mitigate part of the consequences that restrictive and security migration policies have left on the bodies and emotions of migrants by exposing them to dangerous and violent transit. We find that learning from these practices strengthens our ethnographic work, as we can integrate part of them into the network of care during ethnographic fieldwork.

Keywords: ritual; care; body; emotions; ethnography.

Introducción

Hay heridas que se curan, pero aún duelen. A veces no. A veces el dolor pasa, pero otras, se instala. Hay días de risas y cantos. Hay días de lluvia. A veces la lluvia puede ser aterradora y otras, reveladora en el sentido de la luz. La lluvia puede traer luz o calma. El dolor mueve. Creo que una nomás no deja que el dolor se instale, aunque ya se haya instalado. Es que también hay besos, paisajes que reconfortan. Curaciones. Manos que sanan y limpian la herida, al menos, por un momento. Las muletas. Apoyo para descansar la herida. El dolor. También crean dolor. El dolor se instala distinto. En otro lugar. Se extiende. La herida también. La herida que se ve y aquella que no. La herida que puede ser “curada” en minutos. La que tardará décadas en cerrar. No supe cómo curar la herida que se asomaba, como un recuerdo, entre sus ojos llenos de lágrimas. Quise darle calma, pero no pude. Solo pregunté: ¿Está bien si te acompaño en silencio? Ahí sí creo que quienes “saben la palabra”, tienen un plus. No me salió “la palabra sagrada”. Usé mis manos y limpié la herida que veía en carne viva (C. Mazariegos, comunicación personal, 26 de septiembre de 2021).

En este artículo, el objetivo es reflexionar, a partir de información etnográfica¹, en torno a las prácticas de cuidado corpo-emocional que realiza la agrupación Amigos del Tren México, una asociación civil conformada por personas de distintos países y miembros de una iglesia cristiana de corte pentecostal. Esta agrupación ofrece comida, enseres de uso personal y curación de heridas de la población migrante centroamericana que pasa por la ciudad de Irapuato, Guanajuato, México; un recurso de recomposición corporal que efectúan hacia las personas migrantes es el *ritual del lavado de pies*. Prácticas de esta índole se insertan y refuerzan, ejercicios y acciones de cuidado de quienes se encuentran en continua movilidad y, conjuntamente, impregnan parte de nuestra labor etnográfica, integrándonos a la red de cuidados durante el trabajo de campo etnográfico.

¹ El trabajo etnográfico referido en este texto se realizó en el marco de dos investigaciones: *Fronteras que se cruzan. Experiencias de migrantes centroamericana/os y del Caribe de la disidencia sexual y de género en su paso por México, adheridos a albergues o espacios de corte religioso*, realizado por Hilda María Cristina Mazariegos Herrera y René Abel Tec-López (2021), financiada por la Beca de investigación CLACSO “Bienestar social y disputas por lo público y lo común en América Latina y el Caribe”; y la investigación de Samuel Rivera Andrade *Renqueando y haciendo ruta. Personas retornadas, refugiadas y migrantes que reestructuran su vida con alguna discapacidad suscitada durante el inseguro tránsito por México*. (2025) como parte del doctorado que se encuentra realizando en el Colegio de Michoacán y que fue financiada por Conahcyt y The Wenner-Gren Foundation.

Nuestra metodología se basó en el registro etnográfico, realizamos observación y participación *in situ*; llevamos a cabo entrevistas semiestructuradas y el registro detallado en diarios de campo. A su vez, adoptamos algunas técnicas utilizadas en la cartografía etnográfica. De este modo, realizamos pequeños recorridos en los que acompañamos a las personas migrantes, para registrar cómo se relacionan con los espacios donde transitan, así como para buscar e identificar los objetos que desechan o adoptan; también hicimos uso de representaciones gráficas, como mapas otorgados por Amigos del Tren México o pequeños mapas dibujados por las y los migrantes en los que nos indicaban los puntos donde lograron descansar y reponerse físicamente. El uso de cámaras fotográficas también formó parte de nuestras herramientas de registro de información. Nuestro trabajo se desarrolló en un marco de tiempo y espacio acotado entre los meses de septiembre a noviembre de 2021, en un espacio peatonal, debajo de un puente vehicular, a escasos metros de las vías del tren. Una de las prácticas en las que nos centramos en este artículo, por la diversidad de lo que expresa, es el *lavado de pies*, una acción sustentada en pasajes bíblicos que remiten al servicio y a la humildad. Sin embargo, para las personas aliadas de las y los migrantes, como Amigos del Tren México, también tiene un sentido práctico que busca desarticular o fisurar la cadena de deslegitimaciones y supresión de derechos que autoridades estatales imponen a las personas migrantes. Es decir, lo que De Genova (2002; 2005) llamaría una “producción legal de la ilegalidad” (p. 428), la cual consideramos que repercute en las relaciones que van entablando durante su tránsito por México.

De este modo, los actos que atestiguamos en nuestra interacción con Amigos del Tren apelan al reconocimiento de las personas migrantes como ciudadanas de un mundo utópico donde las fronteras no deberían existir, y todxs pueden “andar el mundo sin papeles” (Coordinadora Amigos del Tren, Comunicación personal, 10 septiembre 2021), un argumento que se alimenta por medio de elementos religiosos del cristianismo evangélico al que se adscriben las y los miembros de dicha asociación.

Comenzaremos reflexionando sobre la *economía de cuidados* (Comas d’Argemir, 2014) que las y los distintos actores alrededor de los procesos migratorios llevan a cabo como una práctica que contradice los actos de descuido y abandono del Estado, que producen cuerpos fragmentados, a través de los cuales se sostiene el capital (Fraser, 2016). Posteriormente,

apoyados en la teoría del *ritual de paso* y la *liminalidad* (Turner, 1980; Van Gennep, 1988), sobre la capacidad que tienen los rituales, que aquí llamamos de cuidado corpo-emocional, realizados por la agrupación Amigos del Tren México, argumentamos que estos abren brechas para cuestionar o interpelar los marcos institucionales y los discursos que excluyen, discriminan y persiguen a las personas migrantes. Retomamos la perspectiva de la Antropología reflexiva y de las emociones (Escalona y Zendejas, 2022; Jacobo y Martínez-Moreno, 2022; Ghasarian, 2008; Marcus, 2001) con el propósito de reflexionar sobre cómo, a través de coadyuvar y aprender sobre la sanación y el cuidado de los cuerpos migrantes, nuestra práctica dejó, paulatinamente, la aparente neutralidad de lxs observadorxs. De tal forma que participar en las curaciones de migrantes trascendió nuestro ejercicio antropológico y nos llevó a involucrarnos como activistas circunstanciales, engarzándonos a una parte de una red extensa de *actores solidarios informales* que apoyan a lxs migrantes; tarea que nos condujo a reflexionar nuestro quehacer encarnado. En este sentido, partimos de la subjetividad como herramienta teórica, política y metodológica, que nos permite observar y analizar el fenómeno en cuestión desde una mirada que trasciende los discursos academicistas y la política de Estado, situándonos en lo que llamamos una antropología con causa.

Andar las vías: la economía de cuidados y los actores que la movilizan

Caminar al costado de algunos tramos férreos donde la velocidad del tren disminuye nos permite ubicar las huellas del paso de las personas migrantes. Conforme las recorremos, encontramos diversos objetos que nos dan una pista de los instantes lúdicos y de receso de sus caminatas: audífonos averiados, hojas de libretas con fragmentos de canciones o dibujos de los logotipos de bandas como Los Temerarios, Banda MS o Los Yonic's; revistas dobladas y fragmentos de latas de aluminio con las que algunas personas migrantes hacen figuras y venden como artesanía; platos y vasos desechables con algunos sobrantes de comida. Entre estos restos, destacan las prendas de vestir que remiten a los pies cansados, ulcerados, heridos y, también, a la posibilidad de cambio o renovación.

Zapatos y calcetines por aquí y por allá son un hallazgo que nos contacta con los *flujos de abandono* que Parrini (2016) describe cuando reflexiona sobre las ropas donadas a las personas migrantes. Coincidimos con el autor en que, al encontrarnos estas prendas, estamos viendo un segmento de un proceso, en donde “la ropa es desfeticizada” y es utilizada como recurso extremo ante la desnudez o la miseria, para posteriormente ser abandonada (Parrini, 2016). Sin embargo, también consideramos

que no es el último punto del proceso; en todo caso, es más una suerte de reinicio. Nos atrae la potencia del reemplazo, ver estos objetos a lo largo de la ruta del tren nos vuelve a la necesidad de recuperar la *andadura* —como quiera que se haga— como proceso de construcción histórica de la política de las diásporas.

¿De qué manera el Estado o los estados pueden “detener”, al menos momentáneamente, la movilidad humana y el cruce de fronteras? Cansando a lxs migrantes; agotándoles, hiriendo y fragmentando sus cuerpos (De León, 2015; Jusionyte, 2018; Rivera, 2022). En este sentido, los pies y las piernas simbolizan el arma política de las diásporas, y si hay que dejar rastro de esta afrenta, los calcetines, los zapatos y tenis abandonados por su desgaste son los indicios de ella. Al fotografiarlos, examinarlos, ver la disposición que guardan y, posteriormente, reflexionar sobre este tipo de objetos abandonados, recreamos una suerte de ejercicio arqueológico que nos permite apreciarlos, no como desechos o basura, sino como *vestigios arqueológicos de la migración* y a partir de ellos entender las barreras que se erigen en su viaje y cómo reconstruyen continuamente su tránsito y su vida (McGuire, 2020). Pensar en la biografía de estos objetos, como diría Kopytoff (1986), nos devela que muchos de ellos son parte de una *economía de cuidados*², dirigida a proveer bienestar social, físico y emocional de las personas migrantes. En ella participan una amplia cadena de actores, entre ellos las personas donadoras que deciden reclasificar algunas de sus pertenencias o invertir en objetos a los que endosan significados a partir de sus propios sistemas de valores. Dichos principios que pueden estar atravesados por una formación ética y moral de raíz religiosa— como el amor al prójimo o la ayuda al caído— o bien por posturas políticas.

En ambas circunstancias, la donación es un primer acto de acompañamiento, una forma de relacionarse y dar atención, un paso al reconocimiento de crisis o afectación, que no solo perjudica a los cuerpos individuales, sino al cuerpo social (Scheper-Hughes y Lock, 1987). En este sentido, valoramos la conexión entre estos objetos abandonados en las vías que evidencian la participación de los donadores, de los albergues o grupos de personas que distribuyen las donaciones, las personas migrantes y el paisaje (Figura 1). Al hacerlo, consideramos que exponemos tanto el sufrimiento, como la forma en que las personas reclaman dignidad y justicia.

² Para Comas d'Argemir (2014), la economía de cuidados sostiene la vida. La antropóloga apuesta por el reconocimiento del trabajo de cuidados como fundamental para la sociedad, la economía y el desarrollo. No son prácticas secundarias o que se queden únicamente en lo doméstico, forman parte de una cadena de acciones que permite la reproducción de la vida social. Resalta el trabajo de cuidados que las mujeres han realizado históricamente como fundamental para el funcionamiento del mercado laboral.

Figura 1. Desechos que ofrecen la oportunidad de documentar las economías de cuidado



Fuente: Archivo fotográfico de Samuel Rivera, Guanajuato, 2021

La donación es solo un fragmento de una serie de medidas de cuidado y atención colectiva, que responden y, en cierta medida, contrarrestan los actos sistémicos y sistemáticos de violencia y desgaste hacia las personas migrantes. Otra parte que consideramos sustancial, dentro de esta economía de cuidados, son las acciones que requieren de estrategias — planeadas o improvisadas— de recomposición corporal, las cuales han sido llevadas a cabo por figuras que, siguiendo a Rivas y Parrini (2017), podríamos calificar como *actores solidarios formales e informales de la migración*. Entendemos a los primeros como organizaciones locales o supranacionales cuya operación, financiamiento y políticas provienen de lo que Didier Fassin (2011) llama “la razón humanitaria”. Es decir, la ayuda

social está inscrita en mecanismos técnicos que buscan cubrirla de objetividad, por lo que funciona como un proceso de subjetivación impuesto a los pobres en el cual estos se construyen como sujetos de asistencia³. Los segundos son actores cuya implicación en el cuidado y protección a grupos migrantes inició como una reacción a la desigualdad y sufrimiento atestiguado. La forma en la que han intervenido en la resolución a los problemas que los interpelan se caracteriza por la creatividad de resolver o adaptar los cuidados desde su propia condición precaria.

En este sentido, encontramos *actores solidarios* que llevaron a personas migrantes heridas a sus propias casas, como Olga Sánchez en Tapachula, Chiapas, quien posteriormente fundó el albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y el Migrante; o el grupo de mujeres en Guadalupe, Veracruz, ahora conocido como Las Patronas, que decidió compartir sus guisos en bolsas plásticas para poder repartirlos a quienes viajaban en el tren en movimiento; o como en el caso de Amigos del Tren México, que exploramos, un pequeño grupo que decidió dedicar un par de horas de su día y dinero de sus bolsillos para comprar merienda y ropa interior nueva y llevarla a las personas que pernoctaban cerca de la salida del patio de Ferromex en Irapuato, Guanajuato⁴.

Estos *actores solidarios informales* apoyan a las personas migrantes en su tránsito, establecimiento en el país o retorno a sus países de origen. Muchos de ellos han conformado asociaciones civiles y albergues con un corpus o misión de corte religioso⁵. En estos espacios, las diferencias teológicas o doctrinales de las personas migrantes encuentran un canal de diálogo, más que de separación o tensión. En este contexto, la religión expone su significado etimológico, establece una ligación que apunta a conectar a las y los sujetos con la noción de

³ En el campo migratorio mexicano, podemos pensar en Médicos Sin Fronteras, El Comité Internacional de la Cruz Roja, Los Grupos Beta del Instituto Nacional de Migración, el ACNUR, entre otros.

⁴ Es regular que los *actores solidarios informales* se vinculen paulatinamente a los *actores solidarios formales*, relación que los puede llevar a ir profesionalizando el tipo de ayuda que brindan, recibir financiación y convertirse en Asociaciones Civiles reconocidas por el Estado, un proceso que los “formaliza” aunque en sus núcleos prevalecen prácticas que no tienen fines ciudadanizantes, sino de mantener y exaltar otro tipo de valores, como en este caso, de raíz religiosa.

⁵ Algunos ejemplos son: El albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y el Migrante en Tapachula, Chiapas; La 72 Hogar-Refugio para Personas Migrantes en Tenosique, Tabasco; El Albergue Casa ABBA en Celaya, Guanajuato o el albergue FM4 Paso Migrante en Guadalajara, Jalisco; entre muchos más.

ciudadanía, al devolverles el reconocimiento como personas, ya no como delincuentes, ilegales o contaminadores⁶, brindando espacios para el descanso y seguridad.

El *amor al prójimo* aparece como una posibilidad para lograr la salvación, a la vez que se cumple la máxima: “defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso”⁷, de los ejes centrales de las creencias y prácticas cristianas, que la agrupación Amigos del Tren apropia como emblema de sus actividades cotidianas humanitarias (Orellana, 2016). Esto implica *dar la palabra* mediante acciones concretas que posibilitan la conformación y el establecimiento de una comunidad que no se adhiere a un territorio o lugar específico y que, posteriormente, se vuelve una red global de reciprocidad al “devolver el apoyo”, por ejemplo, a través de donaciones, ya sean monetarias o en especie, que realizan los propios migrantes al llegar al lugar de destino. Como señala Marina Ariza (2021), las prácticas de cuidado “entrañan altas expectativas de lealtad y entrega. Ya sea desde el punto de vista del dador o del receptor, la función del cuidado suscita un flujo emocional denso y ambiguo” (p. 7) en el contexto migratorio, no siempre estable o fijo. A esto se agrega que, para el caso de actores creyentes, en ese intercambio, el poder de lo sagrado toma relevancia, pues el cuidado se concibe como físico, emocional y espiritual.

De esta manera, los distintos movimientos, flujos y prácticas de cuidados forman parte de lo que llamamos *rituales de cuidado corpo-emocional* para las personas migrantes, que conducen a la proyección de un mundo utópico donde las fronteras se anulan y donde “a nadie se le piden papeles para entrar”, como dijo una de nuestras interlocutoras. Esta utopía es visualizada y, de alguna manera, construida por los *actores solidarios informales*, por lxs migrantes, así como por las y los “activistas circunstanciales”, como los llamaría Marcus (2001), que al estar en campo y debido a las circunstancias del terreno, se ven involucrados en dicha cadena de rituales, como ha sido nuestro caso.

En 2021, debido al COVID-19, los albergues del Bajío mexicano restringieron el acceso a voluntarios, por lo que comenzamos recorridos por las vías férreas en Irapuato, Guanajuato,

⁶ De acuerdo con las entrevistas a la coordinadora de Amigos del Tren y voluntarios de la asociación, estas expresiones llegan a ser utilizadas por algunas personas que critican su trabajo primordialmente a través de redes sociales.

⁷ Estas expresiones, que las personas que participan en Amigos del Tren México usan con recurrencia, se basan en versículos bíblicos del libro de Salmos.

ya que habíamos identificado la presencia de migrantes durante algunas horas del día. A finales de septiembre de ese mismo año, se reportaron diversos operativos de detención de migrantes en la ciudad, algo inusual en ese municipio, según nos comentaron los voluntarios de Amigos del Tren México. En ese momento, la asociación civil se estaba mudando a una nueva locación a orillas de la ciudad, debido a que la persona que les rentaba el espacio anterior no simpatizaba con su labor humanitaria y comenzó a ponerles trabas.

En una charla que tuvimos con ellxs, posterior al servicio religioso, externaron su preocupación por dejar de asistir a dar apoyo algunos días, debido a su mudanza. Por ello, nos pidieron que, si podíamos “darles unas vueltas”, ver cómo estaban y si necesitaban algo. Por lo que asumimos parte de la tarea en su ausencia, intentando solventar, en la medida de nuestras posibilidades, algunas de las necesidades de las personas migrantes que pasaban por ahí. Ya no íbamos solo en calidad de antropólogxs, sino de voluntarixs.

Irapuato, Guanajuato el punto de encuentro entre el norte y sur

Irapuato es una ciudad que se encuentra en medio del corredor migratorio mexicano, que va en paralelo a la ruta férrea. A esta altura del trayecto, se expresan los síntomas del esfuerzo del desplazamiento de las personas migrantes que entran por algunas de las fronteras sur de nuestro país, ya sea Chiapas o Tabasco. Tanto Irapuato como Celaya —otra ciudad referente del estado, para el paso migratorio—, son puntos donde las personas migrantes redefinen su ruta; por ejemplo, si probaron suerte en Guadalajara, estado vecino, buscando trabajo y no encontraron, es probable que decidan volver en tren a estas ciudades guanajuatenses para ir hacia el norte del país, a Monterrey, estos movimientos son constantes y se dan en ambos sentidos (occidente -bajío, bajío-norte).

Es por ello que el estado de Guanajuato ha tomado un papel importante en el fenómeno transmigrante que recorre México, en parte por su ubicación geográfica que lo coloca en el centro de convergencia de varias de las rutas por donde pasan las vías del tren; en parte por su posición estratégica, desde la óptica de algunas instituciones como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que ha considerado a este estado como la mejor opción para canalizar a lxs migrantes que han quedado mutilados por caídas desde La Bestia, y recibir rehabilitación física en el Instituto Guanajuatense para las Personas con Discapacidad (INGUDIS) (Rivera,

2024) o el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), que adhirió a León, Celaya e Irapuato dentro de su Programa de Reubicación e Integración Local⁸.

Estos elementos han provocado que Guanajuato, de ser considerado un estado de tránsito, se convierta también en uno que acoge – de forma temporal o prolongada– a lxs migrantes, simultáneamente se ha vuelto referente de la ayuda humanitaria, ya que se han consolidado albergues como Casa ABBA en la ciudad de Celaya; o se han revitalizado otros, como la Casa del Migrante Galilea en la ciudad de León, habilitada a propósito de la llegada de migrantes en caravana en el mes de noviembre del 2021. De la misma forma, la asociación civil Amigos del Tren México ha tomado renombre en los últimos cinco años, aunque su presencia en Irapuato data desde diez años atrás.

La tarea de Amigos del Tren México, agrupación compuesta por creyentes cristianos evangélicos cuyos líderes también son migrantes, no consiste propiamente en albergar, sino en recibir, apoyar y orientar a las personas migrantes en su paso por la ciudad de Irapuato. Dichas tareas comenzaron en el 2003 aproximadamente, cuando su fundador, Marcelo, proveniente de Bolivia, al instalarse en la ciudad, comenzó a darse cuenta de la fuerte dinámica migratoria. Al principio iba solo a las vías, donaba ropa suya y llevaba comida, poco a poco se fueron uniendo algunas personas, amigxs suyxs que comenzaron a colaborar, y así fue como se le ocurrió el nombre. Desde hace ocho años, Amigos del Tren asiste a las vías diariamente, ya como una agrupación organizada y consolidada, liderados por Anahí, otra boliviana, y Dai, de Argentina, quienes reciben misioneros de otros países que realizan estancias para apoyar en el trabajo con migrantes. En los últimos tres años, miembros de la iglesia La Roca también se han unido al trabajo voluntario, turnándose en la realización de alimentos, organización de donativos y atención a las personas migrantes.

En los meses de octubre y noviembre de 2021, su presencia en las vías fue esporádica. Por un lado, a consecuencia del cambio de vivienda que se vieron obligados a hacer y, por otro, por el aumento de los operativos migratorios que impedían que lxs migrantes llegaran hasta ese punto. Durante varios días su ausencia fue muy notoria, la agrupación se limitaba a monitorear por la zona para ver si había o no migrantes que requirieran auxilio. A pesar de

⁸ El programa inició en México en el año 2019, pero se sumó a las ciudades guanajuatenses en el año 2020.

esta pausa, su trabajo continúa y han logrado conformarse como una asociación civil con miras a expandirse a otros estados del país, como es el caso de Coatzacoalcos en el estado de Veracruz, donde tienen presencia desde hace poco menos de tres años.

A continuación, presentaremos descripciones reflexionadas de distintos pasajes etnográficos, que nos permiten identificar las cadenas de *rituales de cuidado corpo-emocional* (seculares y religiosos), también el cómo se llevan a cabo estas cadenas de rituales y cómo ha sido nuestra participación en ellas, para poder analizar la potencia política y social de los *actores solidarios informales* que son parte de las andaduras y trayectos de las personas migrantes.

Lavar los pies y curar las heridas

Adriana, de aproximadamente cinco años, nos contó, mientras un voluntario de Amigos del Tren lavaba sus pequeños pies, que ella se divierte viajando en el “shu-shu”, como le dice al tren carguero en el que, desde hacía un mes, viajaba junto a su mamá Ángela, quien estaba al lado de su hija recibiendo la misma atención en sus pies llagados. Nos mencionó que su intención era llegar a Monterrey “para encontrar un trabajo y una linda casa donde vivir mejor”. (Adriana N, conversación personal, 17 septiembre 2021).

Las conocimos en Irapuato, el 17 de septiembre del 2021. Además de brindar alimento y cuidados médicos básicos, Amigos del Tren distribuye un mapa con información sobre la ruta del tren y los albergues que colindan a lo largo de ella. También les dan un pequeño kit con un jabón, un cepillo de dientes, un par de calcetines, un bóxer o pantaletas y un fragmento de la Biblia: el libro de Juan.

La migración está fuertemente marcada por mujeres⁹ como Ángela y Adriana, que viajan arriba de La Bestia. Se trata de una presencia que sigue subestimada, ya que la mayoría de las donaciones, programas y espacios de apoyo están pensados para varones. En nuestra experiencia en Irapuato, Guanajuato, las mujeres migrantes con las que tuvimos la oportunidad de platicar, llegaban a este punto con una serie de necesidades acumuladas que se reproducían ante la carencia de insumos, como ropa interior, toallas higiénicas, ropa, zapatos, entre muchos otros, que podrían ser de utilidad para amortiguar los días de espera.

⁹ De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en su informe del 2020, la proporción de mujeres migrantes en la población de inmigrantes internacionales es del 48,1 %

Este tipo de carencias se hacen más evidentes cuando hablamos de otras minorías migrantes, como personas con discapacidad, la niñez migrante o migrantes LGBTQ+.

Quienes pasan por Irapuato, regularmente llegan con los pies llagados, algunxs otrxs con fracturas, dislocaciones, cortes profundos que necesitan puntadas o que están infectados, lesiones ocasionadas por resbalones al subir o bajar del tren, por correr o esconderse de no ser detenidos por la mancuerna Agentes de Migración-Guardia Nacional, o a consecuencia de asaltos. Este panorama ha contribuido a que, además de comida e información, Amigos del Tren incorpore prácticas que, desde sus creencias religiosas, tienen un profundo sentido reparativo que va más allá de la curación superficial de heridas y apuesta por dar contención emocional-espiritual, así como atención médica básica¹⁰ a las personas migrantes que las necesiten.

Lxs integrantes de Amigos del Tren¹¹ montan y desmontan todos los días una suerte de campamento debajo del puente que es testigo del paso del tren. Ahí disponen, a unos 50 cm de la barda de contención vehicular, unos pequeños bancos, unas cubetas o charolas con agua que voluntarixs utilizan para lavar los pies de lxs migrantes, labor que complementan curando callosidades o lesiones, cortando y limando las uñas (Figura 2), (Figura 3). Esta tarea es parte de un conjunto de rituales que empieza desde la preparación de los alimentos, tarareando alabanzas, en la casa-bodega donde residen estxs voluntarixs. Continúa con el viaje en camioneta rumbo a las vías del tren, trayecto donde, por lo menos, alguien del equipo realiza una oración para pedirle a Dios por el bienestar del equipo y de las personas que atenderán. Se extiende hasta el espacio peatonal —que también funciona como estacionamiento— debajo del puente de Av. Guerrero, punto que se ha convertido a lo largo de los últimos diez

¹⁰ Al respecto, es importante mencionar que la coordinadora de Amigos del Tren tiene nociones de primeros auxilios, por otro lado, intermitentemente han llegado voluntarios médicos o podólogos que además de atender a las personas migrantes, también han brindado orientación y una suerte de talleres al resto de voluntarios para atender lesiones sencillas como torceduras, curar ampollas o cortar uñas enterradas.

¹¹ El número de integrantes voluntarios cambia constantemente, los que asisten con mayor regularidad y que tienen más de un año participando son cuatro personas, hay algunos otros que van una o dos veces por semana, pero son recurrentes, y hay personas que solo van una vez por mes. Hay una coordinadora general, Anahí, quien inicia las labores cuando conjunta un mínimo de tres voluntarios, llegando a coordinar en ocasiones a más de quince personas voluntarias.

años en el lugar donde, por un par de horas, lxs viajeros de La Bestia aprovechan para tomar un descanso del frío, del sol, de la migra y los ladrones (Figura 2, Figura 3 y Figura 4).

Figura 2. Rituales de cuidado corpo-emocional, la curación y lavado de pies



Fuente: Archivo videográfico de Samuel Rivera, Irapuato, Guanajuato 2021

Figura 3. Rituales de cuidado corpo-emocional, la curación y lavado de pies



Fuente: Archivo videográfico de Samuel Rivera, Irapuato, Guanajuato 2021

Figura 4. Rituales de cuidado corpo-emocional, la curación y lavado de pies



Fuente: Archivo videográfico de Samuel Rivera, Irapuato, Guanajuato 2021

Los rituales “aparecen como un conjunto de prácticas emocionales por las que se construye la identidad colectiva y se actualizan los lazos sociales” (Vázquez, 2023, p. 89), permiten restaurar la continuidad de la sociedad entre el ayer y el hoy, y posibilitan nuevas formas de entender los efectos de lo religioso en el espacio público (Berger, 1969). Además, como ya han señalado diversasxs autorxs, refuerzan el sentido de comunidad y el potencial de lo colectivo en la transformación y reproducción de la sociedad (Goffman, 1970; 1981) Esto se da a través de la sinergia emocional, como diría Collins (2009). En palabras de Durkheim (1982), los rituales producen una “efervescencia colectiva”: una energía emocional que surge cuando las personas se reúnen y se sienten parte de algo más grande que ellas. Esto, en consecuencia, refuerza un sentido de pertenencia al grupo y establece una conciencia colectiva que construye valores y funciona como guía para la vida, en todas sus esferas.

En términos *turneranos*, los rituales permiten navegar las transiciones y cambios en la vida de los sujetos, que van acompañados de derechos y obligaciones; y, a su vez, atravesar las tensiones y los reacomodos que surgen de dichos cambios. Para Turner (1980), estos cambios son marcados por *ritos de paso* que constan de tres etapas: la separación, la liminalidad o etapa del umbral, y la etapa pos-liminal, también llamada de agregación o nuevo estatus. Podemos analizar en términos del ritual varias experiencias que envuelve la migración.

Dentro del conjunto de rituales a la que nos referimos anteriormente, el *lavado de pies* es el acto en el que centramos nuestra reflexión por cuatro motivos: el primero, por su singularidad, ya que desde nuestra experiencia como personas voluntarias en diferentes albergues migrantes en México y acompañando a grupos de civiles que les brindan ayuda en terreno, ninguno realiza una acción de estas características¹². Un segundo punto se relaciona al sentido que le dan a dicha práctica, quienes la realizan. Este gesto o costumbre solía llevarse a cabo en algunos pueblos de la región que hoy conocemos como Medio Oriente, era una forma de recibir a los viajeros que avanzaban por los caminos secos que caracterizan estos territorios. Al llegar a algún refugio o vivienda, los dueños de esta colocaban palanganas

¹² Actos similares son las curaciones a úlceras y ampollas, que requieren una asepsia previa, estas curaciones pueden observarse en los sanatorios o enfermerías de algunos albergues, en campamentos migrantes o carpas de atención esporádicamente colocadas por personal de salud de instituciones como: Médicos Sin Fronteras, la CICR o Los Grupos Beta del INM. Sin embargo, el acto que describimos no tiene su núcleo en los parámetros sanitarios, sino en el contacto y muestra de afecto de orden religioso-espiritual.

para que los viajeros se refrescaran y lavaran los pies antes de ingresar o, si el anfitrión era adinerado, había servidumbre que realizaba la tarea. La práctica adquirió una relevancia simbólica en el cristianismo a raíz de dos episodios en los que Jesús participó. En el primero, Jesús fue convidado a comer en el hogar de un fariseo, sin embargo, antes que el anfitrión, una mujer tuvo el gesto de hospitalidad de lavar sus pies (Lucas 7:36-50), acción que conmovió fuertemente a Jesús, quien, por ello, otorgó el perdón a los pecados de la mujer. El segundo episodio es narrado en el libro de Juan (13:1-17), que trata del momento en el que Jesús lava los pies de sus apóstoles como símbolo de humildad y servicio, cosa que ninguno de ellos se había ofrecido a hacer. Ambos pasajes son un marco que delinea la práctica que lxs voluntarixs de Amigos del Tren realizan. Tomando en consideración este contexto, observamos cómo esta tarea permite reivindicar a lxs otrxs en una suerte de reconocimiento de su presencia como invitadxs, como viajexs y no como ilegales.

El tercer motivo para centrarnos en el lavado de pies tiene que ver con lo que representa para las personas migrantes ser atendidas y cuidadas. Descalzar sus pies, ponerlos en manos de desconocidxs, implica, también, un acto de confianza. Llegar a Irapuato, después de días o meses en un trayecto marcado por las persecuciones y robos, donde son puestos en duda y vistos como invasores, sentirse bienvenidxs y procuradxs genera en varias de estas personas una extrañeza que es expresada de diferentes formas, desde timidez hasta entusiasmo¹³. Se entabla un diálogo ambivalente, en el que la suspicacia y el agradecimiento danzan al ritmo de las alabanzas y oraciones que se llevan a cabo mientras comen, toman agua y sus pies son sanados, haciendo una tregua con el dolor, el cansancio y la noción “del otro ajeno” y “amenaza”. Ser lavados es darles la bienvenida como ciudadanxs de un mundo utópico donde “no hay fronteras”. Finalmente, el cuarto, nos llevó a reflexionar las implicaciones de alternar nuestra labor de investigadores con la tarea de engarzarnos a los cuidados que proveen los *actores solidarios informales*. En este sentido, atender lesiones, acompañar, brindar orientación, enriquece nuestra labor profesional al colaborar interdisciplinariamente (con

¹³ No todas las personas aceptan de forma inmediata el ofrecimiento de atención a las heridas o el lavado de pies, es hasta después de ver y escuchar la experiencia de sus colegas migrantes que algunos se suman dejando a un lado la vergüenza o desconfianza.

enfermerxs, activistas, psicólogxs, rescatistas, etc.) y nos permite afinar las herramientas concretas de acción como parte de nuestros protocolos de seguridad en el trabajo de campo.

Alabanzas para romper fronteras

El día 20 de septiembre de 2021, fuimos de nuevo al puente que interseca con las vías del tren. Cuando llegamos, el tren ya había pasado, esperamos unos minutos a que llegara la comitiva de la agrupación. “¡Solo están los de casa!”, dijo Anahí, refiriéndose a un par de migrantes que se quedaron en Irapuato y ahora trabajan en el semáforo, a algunas personas que viven en la calle y a algunos recolectores de basura a quienes también les apoyan con un taco de vez en cuando.

Dispusieron la mesa donde estaban los condimentos para las tortas que repartirían y un garrafón térmico con café sobre la barda de una de las jardineras, un grupo de sus correligionarios y familias comenzaron a llegar para acompañar la alabanza y prestar sus servicios. Apoyamos sirviendo el café; mientras tanto, uno de los migrantes platicaba sobre las distintas direcciones que el tren toma saliendo de Irapuato; a la vez, un recolector de basura que va y viene alrededor de esa colonia nos contaba que estuvo en un centro de rehabilitación y que le agradaba estar presente cuando llegaban los voluntarios al puente. En su mano, llevaba una flor hecha de las latas que recogía durante el día; él y algunos migrantes que también conocimos, suelen hacer este tipo de artesanías para ganarse algunas monedas. En tanto repartíamos el café, contó que ocasionalmente se presentan algunos problemas con los migrantes por el tema de la comida y la forma áspera con las que algunos cuantos piden ayuda o alimentos. Lo que Amigos del Tren hace “es para agradecer”, finalizó. De repente, comenzaron a sonar las notas de una guitarra, fue el inicio de una ronda de alabanzas, entre baladas y rap, un grupo de jóvenes voluntarixs amenizaba la tarde debajo del puente.

Al coro de “todo va a estar bien” y frases como “¡porque allá arriba no va a importar de dónde somos y de qué color! ¡podremos estar todos como una nación!”, las concepciones sobre la nación y ciudadanía aparecieron como un llamado político y divino. Estábamos atestiguando la configuración de un espacio liminal donde la ambivalencia de no tener un hogar, ni certidumbre de lo que vendrá a corto plazo, parecía una situación apropiada para realizar un trabajo reparador y de cuidado, ya no físico, sino de orden emocional. Además, la metáfora

de disolver las diferencias entre ciudadanos y extranjeros busca trascender ese escenario y armonizar las acciones humanas desde un orden divino que confluya con el plano del orden social, apelando a que Dios no hace distinciones y que existe un trabajo que “nos llevará a vivir plenamente allá arriba”, que es realizado aquí “abajo”. En consecuencia, la no discriminación y la solidaridad cotidiana son actos que, por lo dicho en voz de las y los voluntarios, no deben encuadrarse solamente en el espacio del puente, sino reproducirse en otros y diferentes ámbitos.

La alabanza y el discurso enunciado por una de las líderes de la agrupación se contrapone al que a escasos días de diferencia, el 23 de septiembre de 2021, dio el comisionado del Instituto Nacional de Migración (INM), Francisco Garduño, y que condensaba el actuar de esta institución frente a la compleja situación que pasaban los migrantes haitianos confinados en un precario campamento en la frontera con Estados Unidos: “Hasta en el cielo hay control migratorio”, dijo el funcionario (Animal Político2021). Para Amigos del Tren, las formaciones imperiales y nacionales que controlan los flujos de mercancías y personas no tienen cabida en un plano divino, lo que a la vez cuestiona y critica su existencia en el plano terrenal. Hablan de una vivencia que no puede ser limitada, desde su lógica, hay un solo pueblo que no se diferencia por la nacionalidad.

De tal suerte que la labor realizada por esta agrupación se vuelve una misión humana con propósitos sagrados. Para ellxs, la ciudadanía no se vincula a la de legalidad sino a la del derecho a transitar como lo hizo el profeta, “¿acaso Dios no hizo el cielo y la tierra?” En ese sentido, la lógica que prevalece entre Amigos del Tren es que la tierra y el cielo son de un mismo dueño, pero que cada uno tiene implicaciones distintas en la vida. Caminar y transitar las fronteras políticas y geográficas se vuelve la ruta para la salvación y la búsqueda de justicia. Una justicia que se construye desde las calles, mientras se da de comer y se cura a personas migrantes. A través de estas prácticas, estos *actores solidarios informales* “luchan contra lo injusto”, subvierten y cuestionan las lógicas que determinan qué vidas merecen ser vividas y cuáles no, en función de las políticas migratorias que forman (construyen, crean) ilegales.

Cuando lxs investigadorxs curan

Nuestros cuerpos nos permiten registrar lo que sucede en campo; no los damos por hecho, al contrario, hacemos conciencia de ellos, de las culturas y normatividades que los atraviesan. Son otra suerte de herramienta del registro etnográfico (Mazariegos, 2022). Es desde ahí que recordamos nuestras experiencias debajo del puente en momentos como el de estar escuchando las alabanzas de las personas voluntarias de Amigos del Tren, a las que, de tiempo en tiempo, nos uníamos con aplausos que acompañaban el ritmo de las melodías. Recordamos pláticas con lxs migrantes presentes mientras se escuchaba el silbato del tren a lo lejos, y las camionetas del ejército y la policía aparecían haciendo rondines por la zona; en otros instantes varias parvadas de pájaros cruzaban el cielo porque regresaban de los cerros aledaños a sus nidos, cerca del estadio de fútbol de Irapuato, ubicado a unos tres minutos del puente, un espectáculo que todxs disfrutábamos. Así fueron las convivencias con Amigos del Tren antes de que se incrementaran los operativos de migración. Cuando esto ocurrió y Amigos del Tren inició la mudanza de su bodega, decidimos que, aunque se ausentaran por un tiempo, nosotrxs seguiríamos yendo a las vías por si algún migrante lograba llegar a ese punto, brindarle agua y algo para comer.

Fue en una de esas visitas a las vías, el 26 de septiembre de 2021, cuando nos encontramos con Bryan y su familia, tres mujeres y dos hombres, todxs migrantes hondureños que habían llegado de madrugada a Irapuato y que, “gracias a la bondad de la gente mexicana” (Bryan, comunicación personal, 24 septiembre 2021) habían podido comer, mediante los donativos de personas que se encontraron en su trayecto. Entre sus familiares, había una joven de 18 años que estaba estudiando economía, que intentaba costear sus estudios trabajando en una fábrica y era capitana de un equipo de fútbol femenino en su país. Desde que salió de Honduras, un mes antes, Michell hacía sus tareas en su celular, durante los “ratitos de calma” de la ruta migrante, pero su celular se rompió al caerse en uno de los trayectos donde tuvieron que correr para evitar ser vistos por agentes de Migración y la Guardia Nacional; pudo retomar sus estudios una vez que llegaron a Monterrey, días después de nuestro encuentro.

Mientras platicábamos con ella, nos dimos cuenta de las dolencias que todo el grupo tenía, el cuñado de Bryan manifestaba una fuerte conjuntivitis a causa del aire, el frío y el polvo; su cuñada tenía una herida en las plantas de sus pies; varios iban con fuertes picaduras de

moscos y Bryan viajaba con sus muletas, a causa de una amputación provocada por una caída de La Bestia algunos años atrás. Su herida estaba infectada y aunque al pasar por uno de los albergues del sur de México le habían recetado antibióticos, hacía días que no había podido limpiarla (Figura 5).

Figura 5. Bryan y el grupo de personas migrantes descansando debajo del puente.



Fuente: Archivo Fotográfico de Samuel Rivera, Irapuato Guanajuato 2021.

Inmediatamente, recordamos la curación que Amigos del Tren hace posterior al *lavado de pies*, pero no llevábamos nada de medicamentos, así que decidimos preguntar si alguien más tenía molestias estomacales, dolores de cabeza u otras heridas e hicimos una lista de insumos para apoyarles con sus malestares. A pesar de tener previas experiencias de curación, no es una práctica que realizamos con frecuencia, de tal forma que solicitamos orientación a nuestros familiares con conocimientos de medicina y enfermería, y revisamos un tutorial sobre primeros auxilios para refrescarnos sobre ciertos pasos preparativos a una curación: guantes de látex, gasas, jabón neutro, agua purificada, solución antiséptica y cinta microporo fueron nuestro equipo de curación, el cual conseguimos en un supermercado aledaño. Entre

ambos nos cooperamos para comprar un poco de antibiótico ocular, así como cinta y material plástico para intentar reparar las desgastadas muletas de Bryan.

Cuando regresamos al puente, comenzamos a organizar el espacio para acomodar todo y limpiar la herida de Bryan. De esta manera, nos apropiamos, resignificamos y reproducimos el *ritual del lavado* y curación de Amigos del Tren de manera espontánea.

Por un lado, hicimos mayor consciencia de ello una vez que nos encontramos poniéndonos los guantes y nos dispusimos a sanar la herida. Hay una *pedagogía del cuidado* que se enseña y se aprende mediante la experiencia empírica y, muchas veces, se ajusta con la improvisación de acuerdo con el escenario, sus características y recursos con los que se cuenta en el momento de curar. Un paquete de agua purificada fue nuestro asiento, la sobrina de Bryan nuestra ayudante, él sentado sobre el muro de contención dijo: “Ustedes hagan lo que puedan”. Y así, limpiamos y curamos su muñón infectado por las precarias condiciones de higiene que se pueden tener en el trayecto.

Por otro lado, estaba el tema de reparar las desgastadas muletas de Bryan, ya que el deterioro de estas le estaba ocasionando nuevas lesiones; por ejemplo, en las axilas y en las palmas de su mano, además, los tapones de apoyo estaban rotos (Figura 6). Así que intentamos buscar una solución para resarcir las muletas o dejarlas funcionales para unos días más en lo que conseguíamos una donación. Avisamos por WhatsApp a Amigos del Tren sobre su caso, tomamos una fotografía que se circuló en algunas redes sociales de Irapuato, solicitando apoyo para donar unas muletas en buen estado. Al día siguiente, una persona llegó al puente para entregarle nuevas muletas a Bryan. Él y su familia esperaron dos días a que pasara el tren, en la tarde del tercer día, nos llamó para avisarnos que ya estaban arriba de La Bestia, a punto de arrancar. Llegaron a Monterrey a finales de septiembre de 2021 y tramitaron sus papeles. A veces, recibimos mensajes suyos contándonos sobre sus procesos, su familia y para mandarnos bendiciones.

Figura 6. El desgaste de los cuerpos se refleja en los objetos que los acompaña



Fuente: archivo fotográfico de Samuel Rivera, Irapuato, Guanajuato, 2021.

La andadura y la causa: de Irapuato a Celaya y CDMX

Días después de que Bryan y su familia subieran a La Bestia para continuar su andadura, la nuestra también tomó otro rumbo, decidimos viajar a Celaya para ver cómo estaba el movimiento ahí e identificar las condiciones del terreno sobre el que se mueven las personas migrantes. A diferencia de Irapuato, en Celaya hay dos puentes vehiculares aledaños a las vías donde llegan a reunirse las personas en tránsito migrante para cubrirse del sol o la intemperie.

El día que llegamos, había cinco migrantes en uno de estos puentes, una pareja del estado de Guerrero, un hondureño y, sentada recargada con la espalda en la pared, una migrante transexual hondureña, que más adelante nos diría que la llamáramos Yess. Después de saludarles y repartirles botellas de agua, platicamos con ellas y ellos. Al dialogar, notamos que tenían distintas dolencias, hinchazón e irritación en los ojos, dolor de cabeza y estómago, ampollas y picaduras, y así se iban repitiendo los padecimientos con los que también llegaban

los migrantes a Irapuato, esta vez ya íbamos preparados con un pequeño botiquín, con lo básico; aun así, nos hicimos de más medicamentos para atender las dolencias comunes y que ellxs pudieran quedarse con algunos para el camino. Mientras repartíamos las medicinas Yess nos contó que seis meses atrás se había caído del tren, suceso que provocó que perdiera su pierna izquierda.

Además, nos contó que ella y lxs colegas migrantes que llegaban al puente acostumbraban a ir a comer al templo de La Sagrada Familia —ubicado en una colonia aledaña—, donde un grupo de hermanas preparaban alimentos para personas en condición de calle y migrantes. Nos enteramos de que meses atrás estas creyentes católicas llevaban la comida a las vías, pero, a raíz de la pandemia, tuvieron que hacerlo en el templo para cuidarse. Decidimos acompañar a Yess y al resto del grupo al comedor del templo. Ahí, las voluntarias nos contaron que también reúnen ropa y calzado a través de los donativos de la feligresía de la iglesia, y que llevan alrededor de cinco años realizando esta labor. Aunque muy cerca de la parroquia se encuentra un albergue que recibe a migrantes con discapacidad, no hay un trabajo en conjunto, ya que dicho albergue suele ser muy hermético, según señalaron. Por esta razón, Yess no había querido acercarse a solicitar apoyo a dicho albergue, además de que asegura que por su orientación y disidencia sexo-genérica suele ser discriminada en este tipo de espacios.

Yess llevaba tres meses viviendo en condición de calle en Celaya, tejía flores de palma para venderlas en el semáforo y así subsistir. Con sus muletas pasó lo mismo que con las de Bryan, estaban deterioradas y comenzaban a lastimar sus manos y axilas por el desgaste de las almohadillas de apoyo. El muñón de Yess, en comparación con el de Bryan, sí estaba bien cicatrizado, sin embargo, esto no evitaba los fuertes dolores y las molestias que aún sentía tanto en su amputación como en su pierna derecha, en la que tiene una cicatriz de 40 cm aproximadamente, resultado de su caída del tren. Después de esta interacción, continuamos viendo a Yess, el *rapport* que tejimos nos brindó la confianza de darle nuestros teléfonos para que pudiera comunicarse en caso de que hubiera alguna urgencia. Decidimos volver a León, nuestro lugar base, para conseguirle unas muletas nuevas.

Figura 7. Momentos lúdicos con Yess después de estrenar sus nuevas muletas



Fuente: archivo fotográfico de Samuel Rivera, Irapuato, Guanajuato, 2021.

Días después, regresamos con las muletas, estaba contenta porque le parecieron “más robóticas”, y su diseño era más cómodo¹⁴ (Figura 7). Desde ese momento, comenzamos a conocer su historia de forma más profunda: una niñez marcada por la violencia de las maras; el abandono de su madre en Tapachula, Chiapas, cuando tenía 10 años; una adolescencia de constantes luchas para salvar su vida porque, por su disidencia sexo-genérica, era sujeta de múltiples violencias; su adopción por parte de una familiar de Nayarit que la rescató de la calle; su primer viaje en La Bestia, transportando marihuana, y el último en el que, antes de llegar a Obregón, tras evitar la caída de una joven madre con su bebé en manos, ella terminó entre las ruedas del tren. Contó que, al desmayarse del dolor, vio a La Santa Muerte sosteniéndola y dándole fuerza. Yess no tenía muchos conocidos o familia cerca de ella cuando le ocurrió esto, fueron personas migrantes desconocidas quienes buscaron socorrerla. Uno de esos migrantes y el maquinista del tren, fueron quienes hicieron las llamadas a los

¹⁴ Comercialmente a este tipo de muletas se les conoce como bastones canadienses.

servicios de emergencia, para que fuera trasladada a un hospital (Yess, comunicación personal, 3 octubre 2021).

Nuestra convivencia e intercambio con ella, nos motivó a buscar un espacio donde pudieran apoyarla; así, comenzamos a explorar y preguntar por organizaciones y albergues que atendieran a población LGBTQ+. Al poco tiempo, gracias a nuestra colega la Dra. Alix Almendra, dimos con Casa de las Muñecas Tiresias A.C., organización que alberga, principalmente, a mujeres trans con distintas problemáticas, entre ellas, mujeres migrantes trans (Mazariegos y Tec-López, 2023). Yess aceptó incorporarse a la Casa Hogar “Paola Buenrostro” de la asociación civil Casa de las Muñecas Tiresias, dirigida por la activista Kenya Cuevas, por lo que viajamos junto a ella desde Celaya a la CDMX, en la que Yess estuvo unos meses antes de decidir dejar la casa y trasladarse a la zona de la Basílica de Guadalupe, donde siempre quiso estar (Mazariegos y Tec-López, 2023).

Consideramos que nuestra participación en tareas de cuidados —dentro de nuestras posibilidades— a la par de nuestro trabajo etnográfico se suman, en cierta medida, a las prácticas informales o de quienes aquí hicimos referencia como *actores solidarios informales*, ya que están influenciadas por ellxs. Es decir, por sus formas de intervención en las que la improvisación y lo fortuito se instrumentalizan para dar cuidado, contención y remiendo a cuerpos y situaciones. Desdibujando las distinciones dicotómicas: buenos y malos, extranjeros y ciudadanos, legales e ilegales, que acompaña a las personas migrantes durante su trayecto. Por algunos días, debajo del puente donde se reúnen lxs migrantes, se teje un espacio liminal (Turner, 1980; Van Gennep, 1988) que les permite sentirse parte de una comunidad y mundo que se proyecta como justo e igualitario.

Por otro lado, nuestra práctica de investigación nos llevó a dar una nueva mirada sobre nuestra propia presencia en espacios como los que describimos. No en una suerte de espejo buscando trazar una narrativa localizada y ceñirla a ciertos marcos de acción, sino como una intervención en búsqueda de conexiones y desconexiones entre elementos que nos llevan a momentos de tensión e inventiva para reconstruir constantemente nuestro *modus operandi* de hacer etnografía (Jacobo y Martínez-Moreno, 2022).

Conclusiones

Los segmentos que compartimos de nuestro trabajo de campo etnográfico nos permitieron mostrar cómo, frente a la crisis migratoria que se vive en los últimos años en México, algunas agrupaciones a las que nos hemos referido, como *actores solidarios informales* de la migración, suman a su labor humanitaria prácticas *rituales de cuidado corpo-emocional*; acciones en las que coyunturalmente nos involucramos, y que nos llevó a reflexionar y evidenciar nuestras limitaciones como antropólogos, ya que hay poca formación práctica en nuestros centros de formación que nos prepare para este tipo de situaciones o eventualidades. Del mismo modo, cavilamos sobre lo enriquecedor del trabajo de campo en colaboración interdisciplinaria.

La *economía de cuidados*, tejida por donaciones, atención médica improvisada y redes de reciprocidad, no sólo mitiga el sufrimiento físico y emocional, sino que expone la violencia estructural que busca agotar y deshumanizar a quienes transitan por México. Los objetos abandonados en las vías —zapatos, ropa, artesanías—, lejos de ser meros desechos, emergen como vestigios de resistencia. Estos artefactos, junto con los rituales analizados, revelan una agencia migrante que, pese a la precariedad, reconstruye constantemente su tránsito y reclama pertenencia en un mundo fracturado por fronteras.

Asistir en la aplicación de ungüentos, limpiar las heridas, y la tarea de buscar una solución para activar las muletas de lxs interlocutores fue un ejercicio que mezcló nuestras experiencias y saberes con la improvisación. La experiencia de ser *curadores* tomó todas las aristas de esta palabra, ya que tuvimos que “ajustar” los recursos que teníamos a la mano y darles una nueva proyección o sentido —como hace lx curadorx de arte— de acuerdo con la escena y sus características. Fue necesario reconocer que, el cuidado y curación de los cuerpos migrantes implica también el cuidado y comprensión del “cuerpo-máquina”, es decir, de los dispositivos que configuran esos cuerpos migrantes, en este caso en particular, las muletas.

Recurrimos al ejemplo de Bryan para dar cuenta de cómo el espacio, los objetos e insumos se adaptan para poner en marcha el ejercicio de los cuidados en contextos de incertidumbre. Todo ello, sumado a observar las maniobras de las curaciones que Amigos del Tren México hacen posterior al lavado de pies, y atender algunos *tips* compartidos por nuestros familiares

enfermeros, fueron una suerte de *pedagogías del cuidado* cuyo aprendizaje continúa configurando tanto nuestro quehacer profesional, como el de voluntarixs aliadxs de lxs *actores solidarios informales* que atienden a lxs migrantes en su paso por México¹⁵. De esta manera, aprendimos, resignificamos, reproducimos y transmitimos el *ritual del lavado* y curación de Amigos del Tren. Observamos que se construyen lógicas del cuidado que objetan las lógicas de descuido y políticas de abandono de las instituciones estatales, que justifican su actuar a través de construir sujetos considerados ilegales. Una postura que acarrea daños corporales en ocasiones tan agudos que pueden ocasionar discapacidad en migrantes, como en el caso de Yess y Bryan. Por ello, los *rituales de cuidado corpo-emocional*, como el lavado de pies de Amigos del Tren, como les hemos llamado, son actos que revierten la lógica de lesionar y evitan la moralización de la migración que legitima la exclusión o marginalización de ciertos grupos, al establecer quién puede merecer compasión y quién no. Ayudan a habitar y transitar el mundo de una manera menos violenta, a mantener la vida, una vida en movimiento.

Hoy en día, en el contexto pospandemia, estas prácticas y *rituales de cuidado corpo-emocional* evidencian las formas en las que las poblaciones en movilidad resisten frente al avance de las políticas anti-migrantes que se han recrudecido en los últimos años. Consideramos que frente a dichas políticas lxs activistas en pro de los derechos de lxs migrantes y solicitantes de refugio —sean de la sociedad civil o afiliadas a grupos religioso-espirituales— se encuentran en una creciente tarea de fortalecimiento de sus vínculos y mecanismos de acción para posibilitar el bienestar corporal y proteger las vidas de las personas en situación de movilidad. No obstante, deben hacer frente a una oleada de recortes en sus presupuestos y donaciones, además de enfrentarse a discursos que deslegitiman sus tareas, como los expuestos por el actual presidente estadounidense Donald Trump. Parte de nuestra propuesta es que las interacciones con las personas interlocutoras en campo no sean estériles en relación con los cuidados, ya que participar en este circuito nos abre la posibilidad de generar nuevas reflexiones en torno a lo vulnerable, a formas no hegemónicas de curar y rehabilitar, así como a pensar la múltiple posicionalidad de lx investigadorxs.

¹⁵ Al respecto, esta experiencia nos llevó a tomar un curso de primeros auxilios impartido por el comité Internacional de la Cruz Roja y a realizar talleres con el fin de robustecer los protocolos de seguridad del trabajo de campo.

Referencias

- Animal Político. (2021, septiembre 23). “Hasta en el cielo hay control migratorio”, dice titular de INM sobre migrantes haitianos en México.
<https://animalpolitico.com/2021/09/hasta-cielo-control-migratorio-titular-inm-migrantes-haitianos-mexico>
- Ariza, M. (2021). La Sociología de las Emociones en América Latina. *Annual Review of Sociology*, (47), 1-19. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-082620-030256>
- Berger, P. (1969). *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu Editores.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos Editorial.
- Comas d’Argemir, D. (2014). Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora*, (20), 167-182. <https://doi.org/10.34096/mora.n20.2339>
- De Genova, N. (2002). Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, (31), 419-447.
<https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.31.040402.085432>
- De Genova, N. (2005). *Working the Boundaries: Race, Space, and “Illegality” in Mexican Chicago*. Duke University Press.
- De León, J. (2015). *The Land of Open Graves. Living and Dying on the Migrant Trail*. University of California Press.
- Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal Universitaria.
- Escalona J. L. y Zendejas S. (2022). *Tensiones antropológicas: reflexividad y desafíos en investigación*. UDLAP CIESAS.
- Fassin, D. (2011). *Humanitarian Reason. A Moral History of the Present*. University of California Press.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review* 100, 111-131. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- Ghasarian. C. (20008). *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Ediciones del Sol.
- Goffman, E. (1970). *Estigma, La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Goffman, E. (1981). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

- Jacobo, F. y Martínez-Moreno, M. (Coords). (2022). *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*. Editora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México
- Jusionyte, I. (2018). Called to “Ankle Alley”: Tactical Infrastructure, Migrant Injuries, and Emergency Medical Services on the US–Mexico border. *American Anthropologist*, 120(1), 89-101. <https://doi.org/10.1111/aman.12967>
- Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-122). Grijalbo/Conaculta, México.
- Mazariegos, H. (2022). El diario de campo encarnado. Apuntes para una propuesta metodológica para el estudio de las emociones desde y con el cuerpo. En F. Jacobo y M. J. Martínez-Moreno (Coords.), *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*. Editora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México.
- Mazariegos, H y Tec-López R. (2023). Transfronterizas. Prácticas religiosas de migrantes hondureña/os de la disidencia sexual y de género en México. Un acercamiento a las Tiresias. En *Colección de Becas de Investigación, Bienestar social y disputas por lo público y lo común en América Latina y el Caribe* (pp. 351-422). CLACSO.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía Multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>
- McGuire, R.H. (2020). The Materiality and Heritage of Contemporary Forced Migration. *Annual Review of Anthropology*, 49, 175-191. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-010220-074624>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2019). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020*. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>
- Orellana, F. (2016). La religión como protagonista del proceso migratorio. *Cuadernos ISUC*, 3(1). Pontificia Universidad Católica de Chile. pp.1-21. <https://www.sociologia.uc.cl/wp-content/uploads/2018/10/cuaderno-isuc-f-orellana-15-oct.pdf>

- Parrini, R. (2016). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*. Universidad Central y Universidad Nacional Autónoma de México. Rivas, J y Parrini, R. (2017). *¿Un tren subterráneo?: prácticas y redes informales de solidaridad en el viaje de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Rivera, S. F. (2022). Migrantes mutilados por La Bestia. Dos décadas de expresión y lucha. Dis-críticas en tránsito. *Boletín del Grupo de Trabajo Estudios críticos en discapacidad*, (3), 27-38. <https://www.clacso.org/boletin-3-dis-criticas-en-transito/>
- Rivera, S. F. (2024). Ampliar la interpretación de lo vulnerable a partir de la experiencia de personas con discapacidad en situación de movilidad. En *Vulnerabilidad y migración: Escenarios latentes en el tránsito y asentamiento en México*. Universidad Autónoma de Baja California & El Colegio de la Frontera Sur. (En Prensa)
- Rivera, S. F. (2025) *Renqueando y haciendo ruta*. Personas retornadas, refugiadas y migrantes que reestructuran su vida con alguna discapacidad suscitada durante el inseguro tránsito por México. Tesis doctoral. El Colegio de Michoacán.
- Scheper-Hughes, N. y M. Lock. (1987). The Mindful Body: A Prologomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1), 6-41. <https://doi.org/10.1525/maq.1987.1.1.02a00020>
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Siglo XXI Editores.
- Van Gennep, A. (1988) *Los ritos de paso*. Taurus
- Vázquez, J. (Coord.) (2023). *Emociones, poder y conflicto. Perspectivas teóricas, género, resistencias y políticas de Estado*. IBERO/UAM/Universidad del Rosario.